

# INSANUS DREAMS



MAURICIO CAUDILLO



## Invisibles y descorazonados

*¿Comenzaba yo a metamorfosearme?  
Estuve seguro de que sí. Ello empezó a inquietarme,  
a despertar en mí muy serios temores, y creí, en más  
de una ocasión, no reconocirme del todo  
al cruzar ante un espejo.*

FRANCISCO TARRIO

Desde niño me despierto con sobresaltos a mitad de la madrugada. Mis ropas contagiadas por un halo de sudor se pegaban a mi cuerpo como si éste fuera a ser embalsamado. Gritos, respiración agitada, susurros incomprensibles como letanías fueron los sonidos que perturbaban mis sueños. Mis jadeos y desesperantes arcadas me condenaron a ser separado de la habitación de mis padres y como si fuera un leproso, fui enviado al total aislamiento.

Crecí entre los espesos nubarrones que se disipaban en la casa de los abuelos. Siempre creí que en las enormes vigas de madera que soportaban el techo se albergaban siniestras sombras. Además, señalaba rostros agonizando, inscripciones que se difuminaban en los muros sin que nadie se percatara de mis visiones. Mis propios padres me asignaron la habitación contigua a la de mi tía Eréndira para que mis gritos y convulsiones no los despertaran de su sueño. Recluido en la última habitación pasaba las noches con el oído pegado a la pared escuchando historias de una voz metálica y distante. Fui diseñado para vivir en los terrenos de la invisibilidad. Como dije, me formé en los laberintos de la casa de mis abuelos. En poco tiempo me hice notar por ser prácticamente un extraño. En los cumpleaños de mis primos me iba a refugiar a la seguridad que me daba una azotea repleta de gatos y heces petrificadas. En mi fiesta de seis años mi padre me rescató de las profundidades del tinaco mientras allá abajo, en el patio, rompían la piñata y comían sándwiches con refresco. Establecí mi centro de operaciones en el interior del muro que daba al comedor. Es-